

# Vigencia de Ricardo Palma en el Centenario de su fallecimiento

Eduardo Arroyo Laguna  
Instituto Ricardo Palma  
eduardoarroyo29@gmail.com  
Lima-Perú

## Resumen

Este artículo sostiene la vigencia de Palma hoy así como la de González Prada; ambos representan dos momentos de la conciencia crítica del Perú. Mariátegui y Haya de la Torre los reivindican. Lima crea el escenario en el que crecerá Palma marcando sus influencias. Palma es un peruano ejemplar que hace universal lo local desarrollándose no solo en el campo de las tradiciones, narrativa, poesía, periodismo, teatro, sino también en el campo político habiendo sido deportado varias veces.

**Palabras clave:** globalización, localización, conciencia crítica del Perú, Lima.

## *Abstract:*

*This article sustains the importance of Palma today as well as that of González Prada, both representing two moments of the critical conscience of Peru; Mariátegui and Haya de la Torre vindicate them. Lima creates the stage in which Palma will develop, marking its influences. Palma is an outstanding Peruvian who universalizes what is local, developing not only in the field of traditions, narrative, poetry, journalism and theatre, but also in the political field, having been deported several times.*

**Keywords:** Globalization, localization, critical awareness of Peru, Lima

**Eduardo Arroyo Laguna:** Sociólogo, poeta, narrador, promotor cultural y periodista. Doctor en Ciencia Política y Relaciones internacionales, Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú y de la Asociación Amigos de Mariátegui, Docente de la Universidad Ricardo Palma.

En este año 2019 celebramos el cincuentenario de fundación de nuestra universidad y los 22 años de creación del Instituto Ricardo Palma que ha logrado realizar 19 encuentros internacionales de Re-Visión de las Tradiciones Peruanas. Conmemoramos, además, el centenario del fallecimiento de nuestro patrono, don Ricardo Palma Soriano, cuyo deceso ocurrió el 6 de octubre de 1919.

Además, se da una importante coincidencia en 1919, entre los fallecimientos de Ricardo Palma y de Abraham Valdelomar y la vertebración de la generación del 19 con la marca de la Reforma Universitaria, que se había impulsado un año antes desde Córdoba, Argentina, hacia todo el continente. Tanto el famoso Conversatorio Universitario –ciclo de conferencias inaugurado el 10 de junio de 1919 sobre el período 1800-1825– y el Movimiento de la Reforma Universitaria fueron los antecedentes inmediatos de la gran Generación del Centenario (1821-1921), cuyas figuras políticas más conocidas fueron José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, además de académicos importantes como Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis Eduardo Valcárcel, Emilio Romero y otros.

Mariátegui y Haya de la Torre reivindicarán “el legado peruanista de Palma, así como también de Abraham Valdelomar, muerto el mismo año” (Aula Palma, 2018, p. 18). Ambos políticos “rechazaron el calificativo de conservadora, decadente y colonialista aplicado a la obra de Palma, destacando más bien el sentido crítico de las tradiciones” (Pantigoso, 2018, p. 29).

Tanto Mariátegui como Haya de la Torre

procuran rescatarlo de la tentativa de recuperación conservadora emprendida por Riva Agüero y sus compañeros. Ambos ensayistas intentan justificar la obra de Palma en el marco de una época convulsa en la que el país está en

búsqueda de definición identitaria en tanto que nación libre e independiente; en un momento en que los viejos modelos del colonialismo, heredados del feudalismo europeo, se están desmoronando sin verse plenamente sustituidos por el nuevo modelo burgués” (Forgues, 2016, p. 326).

La generación del centenario corta los avances de la generación anterior, conocida como arielista o del 900, integrada por José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, José Gálvez y los hermanos Ventura y Francisco García Calderón. Esta generación estuvo lejos del poder sin constituirse en partido político, planteando en el sentido platónico que el mejor gobierno era el gobierno de la élite, es decir, ellos, considerados como intelectuales.

Mariátegui reivindicará a Palma sosteniendo que

Las *Tradiciones* no pueden ser identificadas con una literatura de reverente y apologética exaltación de la Colonia y sus fastos [...] la reconstruía con un realismo burlón y una fantasía irreverente y satírica [...] Su burla roe risueñamente el prestigio del Virreinato y el de la aristocracia. Traduce el malcontento zumbón del demos criollo [...] Palma pertenece absolutamente a una mesocracia a la que un complejo conjunto de circunstancias históricas no consintió transformarse en una burguesía. Como esta clase compósita, como esta clase larvada, Palma guardó un latente rencor contra la aristocracia antañona y reaccionaria...Y, sobre todo, se mantiene siempre fiel a la ideología liberal de la independencia (1973, p. 245).

Víctor Raúl Haya de la Torre señalaría que

Nosotros hemos rescatado a Prada arrancándolo de los chauvinistas del civilismo para entregárselo a la nación que es el pueblo. Lo mismo haremos con Palma, y he ahí una de

las tareas de ustedes: arrancarle de la interpretación civilista, librar su memoria de la maliciosa profanación del espíritu rebelde de su obra, y entregarlo también a la nación, que es el pueblo, al lado de Prada, como intelectuales revolucionarios precursores de nuestra gran causa presente” (1926, p. 3).

## La Lima de Ricardo Palma

Para analizar la vida y obra de un autor, es menester revisar sus influencias locales así como las internacionales.

Nuestro ilustre tradicionista vio la luz por primera vez el 6 de febrero de 1833 en el centro de Lima, muy cerca del Congreso de la República. Son, pues, parte de sus vivencias infantiles el ruido de la calle, los decires populares de indios, mestizos, negros, mulatos, zambos, vendedores ambulantes, todas aquellas razas y etnias que se congregaban en estos territorios en tareas de servidumbre y comercio ambulatorio. Abundaban los afrodescendientes que daban a la capital una apariencia de ciudad africana. Fueron mayoría en la época colonial y también iniciada la república.

Lima, desde la época colonial –y lo heredó la república–, tuvo una gran cantidad de iglesias y conventos así como de clérigos, monjas, novicias, superiores y abadesas.

Palma será un escritor ducho en decires populares, refranes que expresan la sabiduría del pueblo en una Lima aristocrática y popular muy abigarrada de gente, sobre todo en las plazas que mantenían sus rasgos de espacios públicos. El tradicionista es hijo de esta herencia. Además, es hijo de un mestizo nacido en la sierra, don Pedro Palma, y de una cuarterona costeña, joven y agraciada, doña Dominga Soriano, venida al mundo en Cañete.

La sangre negra, en proporción menor pero no insignificante, le vino de su progenitora, pues una “cuarterona”, al igual que un “cuarterón”, en la curiosa nomenclatura racial peruana, era un ser humano con una cuarta parte de sangre negra, aunque en la práctica esa proporción podía variar... Los padres de Palma se separaron cuando éste era un niño que quizá no contaba más de diez años, quedándose al lado de su progenitor pues, al parecer, fue su madre quien dejó el hogar (Holguín, 2001, p. 127).

La ideología de la historiografía republicana ha intentado blanquear a Palma, un mulato claro, considerado como el primer literato del Perú, a decir de Riva Agüero, nada menos.

La Lima aristocrática conectada con la Lima popular hereda de la colonia esa dialéctica que unía a ambas Limas, dándole un aire de aldehuela que despertaba con los pregones de los vendedores ambulantes que se sucedían a lo largo del día en una ciudad sin relojes y en la que losregoneros daban la hora. Ellos venían con sus productos de Abajo el Puente, lo que ahora sería el Rímac, así como de los Barrios Altos, barrios fundacionales de nuestra capital. Se sucedían desde muy temprano la lechera, el panadero, el frutero, el mantequero, el del zanguito de ñajú, el emolientero, el champucero y un sinfín de vendedores que conectaban la ciudad de unos 64 000 habitantes aproximadamente, que es la población con que adviene la república.

Continuó con la república una Lima organizada urbanísticamente en damero, con su centro histórico fuerte, sus murallas para controlar tanto a los piratas y saqueadores como a las turbas y amotinamientos de negros e indios. Todo tenía una función en esta Lima de espacios públicos, centralmente de grandes plazas, plazuelas, plazoletas y placitas, todos espacios de herencia greco-latina. Los hijos de la península ibérica nos trajeron esta

tradición urbanística que partía de una gran plaza y tenía entre sus grandes elementos morfológicos los de plaza, calle y casa alrededor de los cuales se congregaba la población.

En cambio, la tradición musulmana era de grandes áreas amplias, las plazas, sin vocación social ya que allí se convocaba a la gente para escuchar los edictos de las autoridades; el zoco, alcaicería, medina o mercado, verdadero pulmón social de la ciudad árabe. Las calles eran estrechas y laberínticas.

Un siglo antes de que naciera Palma, hacia 1700, Lima era una ciudad que solo tenía unos 37 000 habitantes y 175 manzanas construidas en 360 hectáreas. Al interior de las murallas había muchos terrenos baldíos y rústicos aún no ganados a la escena urbana. La ciudad crecía hacia el oriente debido a la proximidad del Cercado y hacia el sur. Finalizó el siglo XVIII con 456 hás. y 209 manzanas construidas. La densidad era de unos 131.5 hombres por hectárea. La ciudad se dividía en cuatro cuarteles de 10 barrios cada uno. Tenía 355 calles y 3 941 casas (Barbagelata, 1945, p. 70).

El virrey Amat había construido extensas áreas de recreación para los pobladores hispanos (Alameda de los Descalzos, Paseo de Aguas, Coso de Acho). Al “Centro”, al Jirón de la Unión, al Cercado en donde se albergaba la fuerza de trabajo nativa y se añadían estas áreas de recreación en el actual Rímac. Este barrio tuvo un sector de servicios (oferta de mano de obra para oficios manuales) y un sector recreacional para la aristocracia. Difícil imaginar que el hoy tugurizado Rímac con una posibilidad de derrumbe de un 70 % de sus edificaciones haya tenido semejante historia.

A la escena urbana debemos añadir las áreas de cultivo, de pan llevar, de sembrío que eran regadas por dos grandes canales (Surco y Magdalena). El de Surco recorría haciendas y chacras

hasta desembocar en el mar. Alrededor de él se formaron los valles de Ate y Surco que colindaban con el valle de Lurín. En cambio, el canal de Magdalena irrigaba Magdalena, Maranga y las proximidades de Bellavista. Hacia la otra ribera del Rímac se formó el valle de Lurigancho y, entre Lima y el Callao, el valle de Bocanegra, que limitaba con el valle de Carabayllo, alrededor del río Chillón.

Con excepción de las propiedades religiosas, que eran las que poseían los grandes latifundios, lo que primaba era la mediana propiedad o chacras más que las grandes haciendas. Hacia 1780 se habían censado 230 propiedades en los alrededores de Lima, existiendo 48 en Surco, 25 en Ate, 13 en Lurín, 11 en Lima, 17 en Magdalena, 6 en Maranga, 33 en Bocanegra, 29 en Carabayllo, 23 en Lurigancho, a las que deben añadirse las 25 huertas existentes al interior de los muros de la ciudad (Flores Galindo, 1984, p. 35).

La república heredó el patrimonialismo colonial que consistía en considerar como suyo los terrenos que eran de todos y a partir de entonces se entenderá el nepotismo, el repartirse las instituciones del Estado y sus presupuestos entre la familia y allegados como patrimonio privado lejos de la consideración de que eran bienes públicos.

Los virreyes y su corte no se dedicaban a ninguna actividad lucrativa ni trabajaban de veras. Se dedicaban al parasitismo de las actividades de dominación, sea que fueran encomenderos por el simple hecho de haber ganado una batalla y gracias a ello habían adquirido tierras e indios dejando ellos de trabajar ya que el administrador se encargaba del contacto con los indígenas y los encomenderos, al igual que los encargados militares, no trabajaban en absolutamente nada. A veces se dedicaron a tareas de comercio tanto en la ciudad para el mercado interno como de comercio con diversos puntos del virreinato. La

creación posterior de los virreinos de Nueva Granada y de La Plata llevó a que surgieran otras ciudades, muchas de las cuales pudieron comerciar directamente con Europa perdiendo Lima su sitio de capital administrativa, comercial y cultural de América del Sur.

En 1821 Lima llega a 64 000 pobladores con unas 2627 casas medianas y pequeñas, 471 callejones y 92 corralones y solares. Había entonces un bajo nivel de tugurización (un 4 %) y un elevado movimiento comercial reflejado en el 41 % de puertas de tiendas (ONEC, 1975, p. 10). Esta es la Lima que cobija a Palma y de la que será hijo, testigo de su tiempo, 12 años después del grito de la independencia criolla.

El panorama socio-urbano de Lima no cambió sustantivamente con la república. Lo que llevó a Palma a reflejar, en sus *Tradiciones Peruanas*, que en los primeros momentos de la república lo nuevo fue la desaparición de los virreyes aunque sobrevivieran los títulos, los esclavos, las procesiones, las corridas de toros, las acequias, los gallinazos sobrevolando por encima de la ciudad, las tapadas moriscas coloniales y los carruajes coloniales.

La ciudad en la que Palma crece tenía su Plaza central, la otrora Plaza Mayor o de Armas, su jirón principal o de la Unión, sus calles de tierra con sus acequias que las cruzaban dándole a la ciudad un ambiente maloliente y, por tanto, malas condiciones de higiene pública; los gallinazos eran los basureros de una ciudad que carecía de servicios, de ornato público, de saneamiento, disputándose las aves los restos de los animales muertos en las vías; las mismas vivanderas y vendedores ambulantes coloniales salían de la máquina del tiempo sobreviviendo a los primeros tiempos de la república. Eran los mismos vendedores de siempre los que articulaban la Lima pobre con la aristocrática. Palma, extravertido y vivaracho, capta lo que la ciudad le ofrece. En esa medida, él es hijo no solo de su tiempo sino de su ciudad,

de aquello que los sociólogos llamamos “urbanita”. Absorbe el alma ciudadana, el espíritu que se recoge en cada una de sus esquinas, sus balcones, su gente, calles, carruajes, reuniones. Ese *élan* es diferente en cada ciudad y eso es formativo en la personalidad básica de Palma.

La Lima de Palma tiene vendedores ambulantes pero a su vez es moderna porque ya Amat le ha dejado algo que era la cumbre de modernidad en Europa: los cafés. Al iniciarse el siglo XIX, Lima tenía unos 8 cafetines, lugares de tertulia, de reunión, de conversación, de cierre de algún negocio, de enamoramiento como era la plaza pública: lugar de encuentro entre los enamorados.

Las casas de aquel entonces tenían huertas por lo que también olían a limoneros y se podía ver la vegetación desde fuera de sus murallas; el trazo arquitectónico era grecolatino, pero moro también como pueden verse en sus gatos o *tanguiez*, toldos en las tiendas en la parte delantera; balcones con arabescos; balcones con sus balaustres y sus celosías que indicaban la personalidad del limeño muy próxima al raje y la “chismosería”; azulejos moros en los zaguanes, en las paredes, en los zócalos, amplias fachadas de quincha, adobe y madera; calles de tierra o empedradas por donde circulaba la gente, los caballos, así como los carruajes.

## Las tradiciones: naturaleza

No es fácil definir las tradiciones porque es un género cambiante y fragmentario de múltiples elementos mínimos, lo que lleva a ver que no hay una sola tradición. En general, la base de toda tradición es la leyenda romántica en prosa y el artículo de costumbres (Forgues, 2016, p. 327).

Palma trata de los incas en sus primeras tradiciones para posteriormente escribir sobre los peruleros, la casta virreinal

y su corte, finalizando con personajes y escenas republicanas. Él sabe lo que es la historia. De hecho, la ha escrito. Pero en la tradición toma elementos de la historia que adereza con su pluma y su ingenio. De este modo, logra erosionar la estructura social colonial y republicana, no quedando nada en pie. Al corroer la pirámide social de la colonia y la de su tiempo, Palma se convierte en un renovador.

Además, Palma no es solo escritor de gabinete, un viejecito que se solaza en sus memorias, recuerdos y vivencias de juventud, sino es un tremendo hombre de acción desde sus años mozos, casi adolescente, y poeta comprometido en diversas asonadas políticas y asaltos a palacio de gobierno para deponer al presidente con el que no estaba de acuerdo. Con pseudónimo escribió en diversos libelos y panfletos contra las malas autoridades de su tiempo.

La variable internacional debe haberlo marcado también, como debió suceder con las revoluciones europeas de 1830 y 1848 en que la naciente clase obrera toma el poder en Francia. Esa información debió procesarla Palma aquí en Lima, en este localismo que se nutre de lo global, de lo internacional. Los periódicos traen las noticias internacionales desde siempre. Palma debe haber sabido que “El manifiesto comunista” (1848) es un panfleto libertario, de un fantasma que recorre el planeta, sus calles, sus recovecos. Palma es muy golpeado por la guerra franco-prusiana y por la posterior guerra del pacífico en la que combate demostrando que no es solo hombre de escritorio, sino un patriota al que la patria encontrará siempre en el lugar preciso para dejar su sangre por ella. Un republicano a carta cabal.

Se equivoca Manuel González Prada al acusarlo de reaccionario de pensamiento colonialista. Todo hace ver que González Prada no conocía las tradiciones de la ciudad al vivir alejado

de ellas y de su gente. Era más bien un literato de escritorio en el que preparaba sus discursos flamígeros para ser leídos en el Politeama o desde cualquier púlpito incendiando a los oyentes.

Palma y González Prada son dos modos de forjar la peruanidad, dos estilos, dos personalidades no enfrentadas sino más bien complementarias, dos modos de mirar y entender al Perú. Por ello, plumas ecuanímes como las de Mariátegui y Haya de la Torre afirmarán que ambos expresan dos momentos de la toma de conciencia crítica del Perú, dos modos de construir el país, sus valores, sus identidades, su cultura. “Podemos considerar a Ricardo Palma como instrumento y expresión de la peruanidad que en su tiempo se estaba constituyendo” (Vega Cernuda, 2017, p. 334).

No imaginamos a González Prada con el carácter dicharachero de Palma lleno de chascarrillos, sorna e ironía, ya que son personalidades diferentes. González Prada es más bien catoniano, censor, desvalorizador. Su lenguaje es olímpico, casi un Zeus, un Moisés bajando del Monte Sinaí con sus tablas de la ley mientras del cielo llueve fuego divino, lava y azufre. Su lenguaje es apocalíptico. En cambio, Palma erosiona a la estructura de poder riéndose de ella, como lo suele hacer el pueblo.

Serán cuestiones de temperamento diferente pero no de conservadurismo y radicalismo. Esto no anula a Palma, considerado el mayor literato nacional, quien hizo, periodismo, narrativa, crónicas, historia, ensayos, y es el cultor e innovador de las tradiciones que, a entender de él mismo, no son historia (Palma también hizo ciencia histórica), sino que –como dirá– son “cuentos de viejas, de abuelas”. Quizá por eso se ligará más a las tradiciones porque, tal vez, se acomoden mejor a su peculiar modo de ser.

## La vigencia del racismo y el carácter disidente en Palma

Palma no es blanco; hemos dicho que es hijo de una cuarterona y un mestizo. Fue objeto de burla en esa Lima racista en diferentes oportunidades

reflejando siempre el mal concepto que muchos blancos tenían de lo negro, pero, a pesar de ellos, Palma no sólo no interrumpió su exitosa carrera pública sino que, al no negar tal origen, lo asumió con entereza y, andando los años, pudo decir que en el Perú el que no tiene de inga tiene de mandinga (Holguín, 2001, p. 129).

Palma tendrá la oposición de mucha gente de su tiempo en una Lima aldehuela muy racista, llena de chismes, dándose en ella aquello de que paraíso pequeño, infierno de borricos.

Además de hombre de letras y de acción, Palma fue un hombre político; fue secretario de presidentes y diplomático. Ya en el campo literario como en el político puso el pecho ante la bala enemiga, peleando siempre por sus convicciones.

Cerca del Bicentenario de la Independencia criolla podemos decir que Palma es un emblema de la peruanidad, de los valores que el republicanismo nos ha legado, lejos de todo patrimonialismo; sobre todo del trabajo que dignifica a los seres humanos y es la vía para su realización y trascendencia.

Palma es un rebelde, un disidente desde sus años mozos, un hombre de ideas republicanas, lejos de todo acomodo al sistema y de conducta proba y anticorrupción; revela ser un revolucionario, un romántico, no en el sentido conservador de extrañar épocas pasadas sino en el sentido de visionar nuevos mundos, nuevos tiempos para este Perú republicano. Está imbuido de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad y ese es el Perú que él pregona.

Por ello es profundamente anticolonial, antifeudal, combatiendo al clero feudal y a la casta virreinal y a todo lo que hemos heredado de la colonia en la época republicana, de esa revolución que se queda a medias en el Perú, entre feudal y capitalista.

Su disidencia se da a lo largo de su vida. Entendemos, siguiendo el Diccionario de la Real Academia Española, que disidencia es un grave desacuerdo de opiniones y que disidir es separarse de la común doctrina, creencia o conducta (Diccionario de la Lengua Española, 2005, p. 564).

Un peruanista francés y miembro correspondiente del Instituto Ricardo Palma, así como Doctor honoris causa de nuestra universidad, dice que la disidencia de Palma es sobre todo, en el plano de la lengua. Así, Forgues sostiene:

es en el campo de la lengua donde expresó su mayor disidencia. En su visión abierta y dinámica de la lengua, en clara oposición con la Academia Española a la que intenta en vano hacer admitir en su diccionario una serie de americanismos. Así Palma dirá en su ensayo “Neologismos y americanismos”: “Hablemos y escribamos en americano”, es decir, en lenguaje para el que creemos las voces que estimamos apropiadas a nuestra manera de ser social, a nuestras instituciones democráticas, a nuestra naturaleza física, afirmando orgullosamente el principio de independencia cultural para el Perú y América Latina [...] Creemos los vocablos que necesitemos crear sin pedir a nadie permiso (Forgues, 2016, p. 334).

El solo hecho de escribir no historia sino tradición ya es revolucionario, es una disidencia, y no porque no conozca las reglas de la historia (la ha hecho en numerosos ensayos) sino que apunta más a la creación histórica de hechos reales que llamará tradición.

Así, pues, vemos que para Palma la independencia criolla del español respecto a las reglas del castellano peninsular debe ir aparejada con una conducta en lo político que lleve a crear una propia cultura alejada de todo eurocentrismo, de toda dependencia de la península ibérica. En esa medida es revolucionario, es disidente, es moderno, amigo del cambio y del progreso respecto de la potencia dominante; es un escritor que sigue a sus ideas y no las acomoda con las normas del *hegemon* sino de acuerdo a su conciencia. Su estilo estará al servicio de su pensamiento, de sus convicciones. En su utopía del futuro, hay un avance republicano respecto a divorciarse de España, de su eurocentrismo y de aceptar nuestras ideas, nuestra vivencia, nuestro pensamiento americano.

Si los criollos que condujeron la guerra independentista lo hicieron guiados por las convicciones europeas de la libertad, igualdad y fraternidad, propios de la revolución francesa, encontraremos en Palma un autor que está buscando la originalidad del camino propio, del camino americano, no del eurocentrismo aplicado a Sudamérica.

Palma es un patriota que vive fiel a sus ideas, siempre republicano, que entrega su vida a sus convicciones; es un ejemplo de peruanidad, de republicanismo, de integridad, de peruano ejemplar.

## Lo global y lo local en Ricardo Palma

Palma estuvo bien informado de lo que ocurría en el mundo y sobre todo en el Perú gracias a toda una red de informantes que lo nutrían de variada información. En él, lo internacional era parte normal de su vida, manteniendo un epistolario variado con numerosos artistas, literatos y políticos del mundo.

Su obra ha llegado a ser conocida por diversos continentes adonde ha llegado exportado por diversos autores. Aquí hablamos del fenómeno de globalización que hace que el espacio planetario y el tiempo se hagan uno para todos los habitantes del planeta, pero también de que lo local se puede globalizar.

Siendo una tercera vía entre localización y globalización, la glocalización, diríamos, es el fenómeno de lo local expandido a nivel planetario por diversas razones. Es una tercera vía a entender de Miguel Ángel Vega Cernuda, al sostener que habría una tercera vía de formalización literaria: lo global localizado que no solo alcance al “lector implícito” (aquel que es el público destinatario, concreto del texto literario), sino al “lector empírico” que trasciende al primero. Por tanto, lo local y lo global poético no se excluyen sino que están llamados a integrarse (Vega Cernuda, 2017, p. 338).

Ha habido autores que encriptados “localistamente” han logrado una dimensión universal, siendo traducidos a diversos idiomas, como es el caso de Mario Vargas Llosa.

Nos preguntaríamos qué se requiere para que una obra localista se constituya en una obra de valor universal, o qué criterio puede hacer que los localismos literarios pasen a lo global, a lo universal mientras otros quedan reducidos a ser leídos y gozados por su público destinatario, nacional, inmediato. Nos dice Vega Cernuda que aquel que pretenda ingresar al patrimonio universal literario deba ser primero un clásico nacional y además, ese localismo sea el pretexto o velo de la metafísica antropológica, si entendemos por ella lo que transcurre más allá de lo físico (Vega Cernuda, 2017, p. 340).

No olvidemos que una obra tan universal como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* trabaja sobre una base

localista y logra una planetarización de su arraigo gracias a una poetización de su mundo de referencia. Por tanto, muchos de los códigos locales de una escritura pueden estar haciendo alusión a las constantes metafísicas de lo humano, logrando la imbricación de lo local y lo global, lo nacional y lo planetario, universal. Es decir, comportamientos y pensamientos aparentemente localistas dejan transparentar los valores de la humanidad toda, global.

En otro caso, habrá vocación de universalidad por el conocimiento de lo internacional que está imbricado con lo local y no entenderá el autor que hay un divorcio entre ambos. De hecho, pues, lo local y lo global están llamados a integrarse en su realización humana.

Si Cervantes hace de su Quijote una encarnación de un personaje universal, la encarnación del héroe, guerrero del bien contra el mal, del ideal contra el sanchopancismo, parece ser que Palma con sus *Tradiciones* hizo de lo peruano un asunto que trasciende lo local. Lo costumbrista, en este caso, es un medio buscando un fin mayor de trascendencia.

Así, el relato de costumbres y la leyenda romántica, base de las tradiciones, logran un asidero mayor.

## Vigencia de Palma

La vigencia de la obra de Ricardo Palma se ve en su reciente traducción al chino por Bai Fensen, profesor de la universidad china de Hebei y Doctor honoris causa de la Universidad Ricardo Palma. Del mismo modo, su obra está siendo traducida al quechua. En estos días un traductor egipcio, Taha Ziada, lo ha traducido al árabe y ha sido distinguido como Profesor Honorario por nuestra casa de estudios superiores.

Otra muestra de su vigencia y trascendencia es que el libro póstumo del exdirector de nuestro fondo editorial Miguel Ángel Rodríguez Rea haya sido el *Diccionario personal de Ricardo Palma. Frases, citas y personajes en las Tradiciones Peruanas*.

Corre el dicho de que la Universidad Ricardo Palma es la Universidad de la Cultura. En este sentido, ella también contribuye, de modo encomiable, a la globalizándose del legado palmista.

Palma y Cervantes son dos epígonos para las letras universales, mientras en las letras peruanas lo son Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega, César Vallejo, José María Arguedas, Ciro Alegría.

La vigencia de su obra y de su memoria también se evidencia y asegura en el hecho de que la Municipalidad de Miraflores haya acordado que cada 6 de octubre se conmemore el fallecimiento del tradicionalista en acto público, así como que se mantengan las puertas abiertas y la promoción cultural en la Casa Museo Ricardo Palma. A esto deben sumarse los grandes esfuerzos de la Universidad Ricardo Palma por mantener, semana a semana, su programa radial “Palma Mater”, su revista anual Aula Palma y lleve a cabo todos los años sus encuentros internacionales de re-visión de las *Tradiciones*.

## Bibliografía

- Barbagelata, J. (1945). “Desarrollo urbano de Lima (Apuntes históricos)”. En *Evolución urbana de Lima*, Consejo Provincial de Lima.
- Flores Galindo, A., (1984). *Aristocracia y Plebe: Lima 1760-1830*. Lima: Mosca Azul Editores.

Forgues, R. (2016). *La voz de los orígenes. Ensayos sobre identidad y creación en América Latina*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Haya de la Torre, V. R. (1926). “Carta dirigida a José Carlos Mariátegui fechada en Londres, el 2 de noviembre de 1926”. En *Revista Amauta* N° 4, diciembre de 1926, Lima: Editorial Minerva.

Holguín, O. (2001). *Páginas sobre Ricardo Palma (Vida y Obra)*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Mariátegui, J. C. (1973). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Vigésimosexta edición y duodécima popular de *Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*. Lima: Empresa Editora Amauta.

ONEC. (1975). *Boletín de Análisis Demográfico: La población del área metropolitana de Lima-Callao*, julio de 1975, Número 15. Lima.

Pantigoso, M. (2018). “Ricardo Palma: tres asedios para varias generaciones dentro de una sola vida”. En revista *Aula Palma* N° 17, diciembre. Lima: Instituto Ricardo Palma.

Real Academia Española. (2005). *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Tomos X y XVIII. Madrid: Espasa Libros.

Vega Cernuda, M. A. (2017). “El localismo global de un clásico. Una visita a las *Tradiciones* de Ricardo Palma desde la teoría aristotélica de la mimesis y de la *Wëllliteratur* de Goethe”. En revista *Aula Palma* N° 16, diciembre. Lima: Instituto Ricardo Palma.

Recibido el 11 de octubre de 2019

Aceptado el 28 de octubre de 2019